

El siniestro negocio agroquímico

Prof. José Iraides Belandria

Utilizando las redes comerciales de la globalización, las compañías transnacionales productoras de agroquímicos han invadido todos los mercados del planeta con millones de toneladas de sustancias peligrosas capaces de envenenar la mayoría de los ecosistemas de la tierra.

Amparados en la publicidad, la ignorancia y en la falta de cultura química de campesinos e instituciones gubernamentales y privadas, estas compañías venden sus productos en todos los rincones del planeta proclamando que no causaràn daño al hombre si no exceden ciertos límites de concentración estipulados en las legislaciones vigentes de las naciones y organizaciones de salud del mundo.

Sobre esta propaganda, todas las normativas vigentes sobre el uso de agroquímicos han sido cuestionadas por ser complacientes del negocio agroquímico internacional que manipula gobiernos e instituciones buscando beneficios económicos a expensas de la salud del hombre.

Conviene señalar, que tales normativas han sido diseñadas de común acuerdo por gerentes de las corporaciones fabricantes de biocidas, abogados, políticos y científicos, quienes han colocado límites que permiten un consumo rentable de agroquímicos, pero no aseguran la salud del hombre a largo plazo. En general, los estudios médicos indican que la ingestión de alimentos, agua y aire contaminados con dosis de agroquímicos dentro de los límites permitidos por las legislaciones actuales, no muestran efectos dañinos notables a corto plazo, pero con el tiempo se acumulan de una manera progresiva causando daños irreversibles en los tejidos de los seres vivos.

Recientes investigaciones médicas revelan que bastan trazas infinitesimales de agroquímicos, por debajo de los límites mínimos, considerados seguros y legales, en las

normativas contemporáneas, para inducir a largo plazo mutaciones celulares, cáncer, colapso del sistema inmunológico-endocrino- nervioso, y otras enfermedades. En otras palabras, el consumo permanente de unas cuantas moléculas de biocidas es suficiente para inducir a escala celular un proceso patológico irreversible en los seres vivos. Tales efectos se pueden observar en las estadísticas médicas de poblaciones afectadas por este flagelo de la modernidad.

Esta situación es alarmante cuando vemos a todos los países del mundo empeñados en lograr un desarrollo agrícola masivo e industrial fundamentado en la explotación intensiva de la tierra con agroquímicos contaminantes y perniciosos para la naturaleza en general. El objetivo de este modo de producción no es saciar el hambre de la humanidad sino llenarse los bolsillos de dinero a expensas de la salud del hombre, del agotamiento de la tierra y de la contaminación de las aguas, tierra y aire.

Ante esta situación, para bloquear el pavoroso negocio agroquímico y su secuela de enfermedades y problemas ambientales, es necesario retomar alternativas de producción agrícola basada en abonos orgánicos u otras prácticas ecológicas que busquen el bienestar y la salud colectiva del hombre y la naturaleza, sin exigir biocidas ni rentabilidad económica como único propósito del proceso de producción.

.
. .
.

